

LAS LENGUAS EN LOS LÉXICOS DE ESPECIALIDAD: UNA VISIÓN HISTÓRICA

María JOSÉ CORVO SÁNCHEZ
Universidad de Vigo

1. INTRODUCCIÓN

En el Departamento de Filología Inglesa, Francesa y Alemana de la Universidad de Vigo un grupo de investigadores estamos realizando un diccionario plurilingüe en campos específicos en cuatro lenguas: inglés, francés, español y alemán, en los dominios de Marketing, Publicidad y Comunicación. Esta situación es el punto de partida de la presente reflexión sobre la actividad lexicográfica profesional plurilingüe de nuestro siglo en Europa, centrada principalmente en la elaboración de glosarios y diccionarios de vocabulario específico y sus antecedentes en la historia.

En nuestra exposición, con los términos *lenguas* y *léxicos de especialidad* entendemos y abarcamos todo tipo de inventario lexicográfico en el que aparece vocabulario específico de uno o varios campos determinados de actividad en más de una lengua: glosarios, diccionarios, listas de vocabulario ordenadas por temas, libros de conversación, etc. Es decir, cualquier registro lexicográfico interlingual¹.

Las observaciones de desarrollo histórico son apuntes tomados en un viaje en el tiempo que nos traslada a épocas remotas.

2. LAS LENGUAS EN LOS LÉXICOS DE ESPECIALIDAD EN EL SIGLO XX

2.1. La lengua especializada

Con el nombre de lengua especializada entendemos hoy en día la configurada por un conjunto de términos —palabras y grupos de palabras— pertenecientes a una lengua natural, que son sometidos a definiciones convencionales y de los que se hace uso para transmitir conocimientos profesionales especializados: “La lengua especializada es ante todo una lengua en situación de empleo profesional, es decir, una *lengua en especialidad* como dice la escuela de Praga. Es la lengua misma como sistema autónomo, pero al servicio de una función más amplia: la transmisión de conocimientos.”(Lerat, 1997:18)

Una lengua especializada es, por tanto, la formada por términos de especialidad.

En la actualidad, de manera general —pues no todas las lenguas especializadas soportan el mismo grado de dependencia de la lengua inglesa— podemos afirmar que

¹ Con el término plurilingüe no especificamos en nuestro idioma el número de lenguas consideradas: frente a un diccionario monolingüe, hablamos de diccionarios plurilingües de forma general, o bien de diccionarios bilingües o multilingües para especificar que estos comprenden dos o más de dos lenguas respectivamente. (Haensch, 1991: 2909; Gold, 1978:161)

la terminología angloamericana es la que impera en las disciplinas más modernas, debido a que tanto la práctica como la teoría de estas actividades se conciben y desarrollan en lengua inglesa. Este hecho convierte al inglés en la lengua de la técnica y de la ciencia a nivel internacional y en medio de comunicación universal: “Schließlich ist Engl. Weltsprache, die Sprache der internationalen Verständigung. In dieser Funktion kann sie für alle Produkte, Leistungen, Sachgebiete und Länder oder Kulturen eingesetzt werden.” (Störiko, 1995:431)

Gutiérrez Rodilla lo explica de modo claro en las siguientes palabras: “El siglo XX, plagado de descubrimientos importantísimos en la historia de la ciencia, asiste al desplazamiento del centro geográfico fundamental de cultivo de la investigación científica y la aplicación técnica. A partir de los años 30 comienza una *fuga de cerebros* desde Europa hacia América que contribuye notablemente a que Europa pierda el protagonismo de que había disfrutado durante siglos, a favor de América: inicia así el inglés una carrera imparable hacia la universalidad de su condición, siendo una peculiaridad de la ciencia americana de este siglo el ser cultivada, en gran medida, por no americanos y desarrollada en inglés por no anglófonos.”(Gutiérrez, 1998:81)

A la hora de elaborar un diccionario plurilingüe en campos específicos, como mencionábamos en la introducción, queda patente el predominio que el idioma inglés ejerce sobre los demás: en el campo publicitario, por ejemplo, tanto en el ámbito general como en el específico, innumerables unidades léxicas angloamericanas han sido aceptadas y/o adaptadas en forma de préstamos o calcos lingüísticos en los restantes idiomas. De entre todas ellas, es la lengua alemana el caso que más poderosamente llama la atención. En alemán el número de anglicismos existentes resulta incalculable por su producción casi diaria y, debido a su uso continuo y permanente, muchos de ellos se han hecho inapreciables. Ciertamente que léximas pertenecientes a otras lenguas también son útiles en determinados campos publicitarios para describir o designar productos —el mundo de la alta cocina tradicional está dominado por lexemas franceses; la terminología italiana preside la escena de la cocina ligera italiana, tan de moda en nuestros días; muchos productos cosméticos son presentados bajo slogans franceses o italianos; nombres japoneses encabezan las firmas de sus coches, etc.—, pero sobre todos ellos, en el lenguaje publicitario alemán es preferencia casi absoluta el empleo del anglicismo.²

2.2. Los léxicos de especialidad

2.2.1. Los diccionarios plurilingües

Una lengua especializada es la formada por términos de especialidad, como mencionábamos más arriba y, por tanto, la constituida por un vocabulario específico: “... ausgewählten Wortschatz aus einzelnen Wissenschaftsbereichen (Chemie, Soziologie)

² Reproduzco aquí una idea expresada ya en mi comunicación “Traducciones y medios de traducción de los extranjerismos en el lenguaje publicitario alemán”, presentada en las II Jornades Catalanes sobre Llengües per a Finalitats Específiques, celebradas en Canet de Mar (Maresme) los días 7-9 de septiembre de 1998.

oder aus den verschiedensten anderen Gebieten menschlicher Tätigkeit (z.B. Sport, Spiele, Diplomatie, Musik). Hierbei kann es sich um umfassender Wortschatzbereiche handeln, wie z.B. Wirtschaft, Recht, Technik, Chemie usw., oder um einzelne Teilbereiche bzw. Unterfachgebiete, z.B. Investitionen, Jugendstrafrecht, Textilmaschinen, Petrochemie.” (Haensch, 1991: 2921)

Aunque la fuente de la mayoría de los tecnicismos con los que contamos en la actualidad, como todos sabemos, se sitúa en las lenguas clásicas, en la lengua árabe y principalmente en las lenguas griega y latina, la procedencia de voces científicas más recientes, surgidas con el nacimiento de las disciplinas más modernas y de los últimos descubrimientos científicos o técnicos, en mayor o menor medida la encontramos en las lenguas de todo el mundo: “... las lenguas modernas europeas, como el inglés, alemán o francés son también una fuente importante de voces para la ciencia; y existe, además, un pequeño grupo de términos científicos que proceden de lenguas de todas las partes del mundo: japonés, ruso, malayo, swahili...” (Gutiérrez, 1998: 40)

La necesidad de traducciones de unos idiomas a otros ha dado lugar a que la elaboración de inventarios lexicográficos plurilingües específicos, glosarios y diccionarios principalmente, se haya convertido en la función primordial de la lexicografía plurilingüe profesional de nuestro siglo (Haensch, 1991:2919). Hasta tal punto que no deba extrañarnos el hecho de que de los miles de títulos que podamos consultar en las librerías, el mayor porcentaje de obras plurilingües esté representado por los diccionarios de especialidad, diccionarios de equivalencias a los que recurre el usuario ante la necesidad de traducciones, más que de definiciones, más propias de diccionarios monolingües.

De manera general y común a todos ellos, podemos decir que, a diferencia de las más recientes publicaciones en determinados campos de especialidad, muchos de los diccionarios plurilingües publicados, con un número de entradas y subentradas bajo tradicionalmente, no pasan de ser meras nomenclaturas o registros de sustantivos (Haensch, 1991; Schlipf³, 1959) en la lengua de partida, colocados en riguroso orden alfabético y acompañados de sus equivalentes en las correspondientes lenguas de llegada.

En los últimos años, como aludíamos, están apareciendo, sin embargo, diccionarios que responden a una tipología mucho más compleja. Hecho que nos permite creer que estamos asistiendo a una renovación en la elaboración de estos diccionarios.

La tendencia actual, centrada en los diccionarios multilingües, es decir, en los de más de dos lenguas, en cuanto a la inclusión de los lemas, por un lado y a la ordenación del vocabulario, por otro, responde a la no existencia de criterios objetivos a seguir por los lexicógrafos en su búsqueda de estándares equivalentes, los cuales, a su vez, pueden ser de muy distintos tipos, más o menos perfectos, siendo menos perfectos según denoten mayor diferencia cultural, en cuyo caso se trata más bien de equivalentes culturales⁴.

³ “Beim Durchblättern solcher Fachwörterbücher fällt sofort auf, dass ihr Wortschatz zum größten Teil aus Substantiven besteht. Nur die sprachlich exakter gearbeiteten Sammlungen berücksichtigen auch die für das betreffende Berufsgebiet erforderlichen Verben und Adjektive.” (Schlipf, 1959:119)

⁴ Haensch (1991: 2923-4) en su artículo expone una tipología detallada de los diccionarios específicos plurilingües atendiendo a la macroestructura de los mismos.

Como ejemplo mencionamos el Diccionario de Marketing, de Dionisio Cámara Ibáñez. Su autor nos explica el contenido del diccionario del siguiente modo: “... se han realizado cuatro ordenaciones alfabéticas de los vocablos. La primera ordenación alfabética de los temas corresponde al español, e incluye la definición de cada uno de los términos. La segunda ordenación, situada en la parte final de la obra y denominada diccionario inglés-español, se ha hecho en inglés. La tercera, de utilidad para quien esté consultando una obra escrita en francés, se denomina diccionario francés-español. La cuarta, denominada diccionario alemán-español, se ha realizado en alemán.” (Cámara, 1995:11)

2.2.2. *Otros inventarios lexicográficos plurilingües*

Si bien en los diccionarios mencionados en el apartado anterior se atiende a una selección de vocabulario exclusivamente específico, no es sólo en este tipo de inventarios lexicográficos donde puede consultarse vocabulario de especialidad.

Desde el punto de vista lingüístico, como ya mencionábamos con anterioridad, las terminologías que consideramos específicas o propias de los ámbitos de especialidad no son más que conjuntos de expresiones que, tomadas de una lengua natural, son aceptadas convencionalmente en la comunicación de temas especializados. Así convenimos, por ejemplo, en que: “El uso del francés del automóvil es el uso del francés para exponer en francés los conocimientos en materia de automóvil, lo que es bien distinto: intrínsecamente es francés —incluso los préstamos como *carter* o *ABS*, así como el vocabulario de taller, empezando por el *mécano* (término familiar para designar en francés al *mécanicien*, es decir, al mecánico)— y sus connotaciones las comparte el ciudadano medio, aunque los términos técnicos se le escapen en gran medida tanto en lo que respecta a las nociones como a su expresión.” (Lerat, 1995:16)

Esto explica el hecho de que también sea posible encontrar términos especializados en obras plurilingües no especializadas, como es el caso de los diccionarios generales —algo que, por otra parte, no debería sorprendernos si tenemos en cuenta que muchos de los diccionarios plurilingües de especialidad con los que contamos en la actualidad han sido elaborados a partir de aquellos.

Posiblemente el diccionario bilingüe español y alemán de Slaby y Grossmann —del que bien se puede decir que “es el primer diccionario alemán-español y español-alemán que trata de abarcar el caudal léxico de estos dos idiomas en toda su amplitud.” (Schlipf, 1959:107)— sea uno de los ejemplos más claros que podamos tomar para ilustrar este hecho.

Aunque la primera parte, la de español-alemán, fue publicada en 1932, la obra no quedaría concluida hasta cinco años más tarde, con la aparición en 1937 de su segunda parte alemán-español. Hoy en día, no obstante, sigue siendo una obra de consulta obligada, que puede adquirirse en las librerías y en cuyas ediciones revisadas y ampliadas aún pueden leerse las mismas descripciones que de sus contenidos recogieron respecti-

vamente sus autores en la primera edición⁵: “I. Español-Alemán con inclusión de las voces principales del Diccionario de la Real Academia Española, de otras voces usuales, de tecnicismos de las ciencias, de la técnica, de la industria, del comercio, de la economía, de la política y de la vida moderna, de expresiones regionales españolas y de germanía, así como una amplia selección de americanismos. II. Alemán-Español con inclusión de las principales voces del lenguaje literario y corriente, de los términos de la ciencia y tecnología, del comercio y del ambiente cultural y político, con especial referencia a las relaciones germano-hispanas.” (Slaby-Grossman, 1988 y 1983)⁶

Junto a los generales existen otros tipos de diccionarios plurilingües (Haensch, 1991:2920) que también incluyen terminología específica en mayor o menor medida. Como, por ejemplo: los diccionarios y las guías de viajes, los libros de conversación, los diccionarios de frases —muy parecidos en la forma a los libros de conversación, pero basados fundamentalmente en el vocabulario del mundo de la correspondencia comercial. El manual *Correspondencia comercial. Einführung in die moderne spanische Handelskorrespondenz*, en el que aparecen desarrollados en español y alemán “los temas más importantes de la correspondencia a que da lugar el comercio exterior” (Brenniger/Moreno, 1971:5) es un claro ejemplo de ello—, los diccionarios ilustrados, los manuales enciclopédicos, los atlas lingüísticos, etc.

3. VISIÓN HISTÓRICA

3.1. Antigüedad y Edad Media: los primeros tecnicismos

Si bien, como mencionábamos con anterioridad, desde una perspectiva occidental podemos concluir que un elevado número de tecnicismos actuales proviene de las lenguas clásicas, y entre ellas de la griega principalmente, la procedencia de los primeros nombres que después se convertirían en tecnicismos, no obstante, debemos situarla en una época anterior a la Antigüedad clásica, formando parte del vocabulario de otros pueblos, prehistóricos —como es el caso, por ejemplo, de los nombres de las constelaciones León, Tauro o Escorpión (Gutiérrez, 1998:41)— y posteriores a ellos, como el egipcio o el fenicio.

El griego, lengua del pensamiento científico, heredaría los conocimientos de estas civilizaciones más antiguas y a estos añadiría los propios de su cultura, generando una terminología específica a partir de su lengua común: “Aristóteles para la zoología, Teofrasto para la botánica o Hipócrates para la medicina usaban palabras de todos los días como etiqueta de los fenómenos que pretendían describir, aunque para señalar que algunas de entre ellas iban tomando un valor técnico y específico, se valían de la fór-

⁵ Compárese con Schlipf, pp. 103 y 104.

⁶ Recogemos dos ediciones diferentes de esta obra: lo relacionado con la primera parte del diccionario pertenece a la séptima edición del mismo, de 1988; lo referente a la segunda parte puede leerse en su sexta edición, de 1983.

mula *to kaloumenon* o *to legomenon* (lo que se llama, lo que se conoce como).” (Gutiérrez, 1998:42)

Con el paso del tiempo, y tras la asimilación de la cultura griega por los romanos, el latín se convertiría en la principal lengua transmisora de conocimientos. En un primer momento, son los calcos y préstamos tomados del griego los que configuran la terminología específica latina; más adelante, términos propios se incorporarían a estos en determinadas *ciencias* y se impondrían de modo absoluto en otras, como en el lenguaje especializado del derecho. En Europa, durante los siglos posteriores a la caída del Imperio Romano seguiría siendo la lengua de la cultura, en manos de la Iglesia durante toda la Edad Media primero y de la intelectualidad humanística universitaria después.

El mundo islámico, por su parte, desempeña un papel fundamental en el desarrollo de las ciencias a lo largo de toda la Edad Media y su amplio dominio territorial, ejercido en la Península Arábiga, Siria, Palestina, Egipto, en parte de la India, el norte de África, la península Ibérica y parte de la península Itálica, convierten al árabe, por un lado, en la lengua asimiladora de todo el conocimiento científico anterior, griego, latino y oriental y, por otro lado, en vía principal de transmisión de los mismos, pues a esta lengua se traducía el saber anterior y desde ella se vertía a las demás.

3.2. Siglos XVI y XVII: los inicios de la lexicografía plurilingüe

Desde el punto de vista de la investigación actual, la actividad lexicográfica plurilingüe en Europa comienza su andadura en la historia en la segunda mitad del siglo XV. Los siglos inmediatamente posteriores forman parte de un mismo estado de desarrollo, pues muchas de las obras aparecidas hasta finales del siglo XVII no son más que variaciones de diccionarios publicados en años anteriores, reelaboraciones cada vez más completas en cuanto al número de lenguas comprendidas en ellas.

Los siglos XVI y XVII representan un período de máximo interés desde el punto de vista lingüístico. Estos años son testigos, en primer lugar, del *nacimiento* de las lenguas vernáculas europeas; en segundo lugar, del *renacimiento* de las lenguas antiguas; y, en tercer y último lugar, del *descubrimiento* de otras muchas habladas en otras partes lejanas del mundo.

El interés despertado por las culturas y las lenguas clásicas, portadoras del saber a lo largo de la historia, y la urgencia de hablar otras lenguas, generada por la floreciente actividad comercial, tanto dentro como fuera de Europa, explican la preocupación del hombre del Renacimiento por aprender otras lenguas.

Con este fin comienzan a elaborarse toda suerte de vocabularios y diccionarios plurilingües en Europa: recopilaciones temáticas o alfabéticas del vocabulario de las principales lenguas clásicas y europeas combinadas entre sí: “In der Tat wurde das polyglotte Wörterbuch in Europa Mode und erlebte seine Blütezeit zwischen 1520 und 1680.” (Haensch, 1991: 2911)

Del gran número de obras publicadas en este período, quizá sean el anónimo *Introito a porta* y el más conocido de todos ellos, el famoso *Calepino*, los diccionarios que, de modo más breve, mejor nos permitan ilustrar este hecho.

El *Introito a porta*, aparecido en Venecia en 1477, es considerado como la primera nomenclatura realizada en italiano y alemán. De él se llegaron a publicar más de cuarenta reediciones en distintos países de Europa: en Roma, por ejemplo, aparecería en 1510 con el título *Itrductio quaedam utilissima* comprendiendo además el latín y el francés y años después, en 1546, se publicaría en París comprendiendo hasta un total de ocho lenguas: griego, latín, flamenco, francés, español, italiano, inglés y alemán.

Se trata de un diccionario temático elaborado supuestamente para los que viajan, comercian y demás interesados en aprender una segunda lengua (Claes, 1977:IX). Así, entre los temas más cotidianos, los colores, la familia, los alimentos, las oraciones etc., incluye también otros como los países, las mercancías, los maestros armeros y los artesanos y mercaderes⁷.

La primera edición del *Calepino* vio la luz en Reggio en 1502 como diccionario latino, ordenado según la raíz del término. Las explicaciones latinas sólo ocasionalmente aparecen acompañadas por equivalencias en griego antiguo. Si bien no se trata, pues, de una obra propiamente plurilingüe, su referencia es obligada en este contexto, pues constituye el modelo que siguieron muchos otros diccionarios plurilingües hasta bien entrado el siglo XVIII. Es, además, la obra que mayor número de ampliaciones experimentaría, en ediciones que llegaron a incluir de cuatro a once lenguas: “Insgesamt erfuhr der *Calepinus* neben den zahlreichen Ausgaben in Lat. (teilweise mit Altgr. und Ital.) 1 viersprachige, 24 fünfsprachige, 5 sechssprachige, 42 siebenschprachige, 21 achtsprachige, 7 neunsprachige, 5 zehnsprachige und 9 elfsprachige Ausgaben bzw. Auflagen.” (Haensch, 1991:2911)

La obra llegaría a hacerse tan famosa que se la conocería con el nombre de su autor, Ambrogio da Calepino. Así es como su trabajo escapa del plagio, práctica habitual en la época, y sería reconocido durante los siglos posteriores, pues su nombre aparecería dando título a las innumerables reediciones que del mismo se publicaron y que lo convertirían en el diccionario de mayor éxito de todo el período.

Junto a los diccionarios temáticos como el *Introito a porta* y a los ordenados alfabéticamente como el *Calepino*, se elaboran también durante estos siglos otros inventarios de vocabulario plurilingüe concebidos como instrumentos auxiliares para la enseñanza de lenguas, como son los libros de conversación —generalmente recogían modelos de frases, oraciones o cartas comerciales en un idioma y sus equivalentes en otras lenguas. Concebidos con un carácter eminentemente práctico, solían incluir, además, un vocabulario ordenado por temas—, las colecciones de refranes y los diccionarios de autores —como el publicado por Mario Nizzoli en memoria de Cicerón, diseñado para la enseñanza del mejor latín clásico.

En forma de tablas de nombres de plantas o animales en distintas lenguas, como partes complementarias de obras científicas de mayor envergadura, aparecen también en este período los primeros glosarios y diccionarios de vocabulario específico. Elaborados por naturalistas, botánicos, médicos, etc. conocedores de lenguas, más que

⁷ Una primera consulta detallada del contenido de este diccionario puede realizarse en la obra de Annamaria Gallina, en las páginas 28 y 29.

por lexicógrafos, y con un interés claramente más científico que lingüístico, podemos considerar a estas listas de nombres de los distintos campos del saber contemporáneo como los primeros testimonios de la lexicografía plurilingüe de especialidad europea propiamente dicha: “So sind zwischen 1540 und 1680 bereits eine Reihe von Terminologiesammlungen der Botanik, Zoologie und Landwirtschaft entstanden, die man als Vorläufer und Wegbereiter der späteren Fachwörterbücher ansehen kann.” (Haensch, 1991:2916)

Son tres tan sólo las obras científicas que incluyen equivalentes en lengua árabe: *Historia animalium* de Gesnerus (1551), que comprende las lenguas: latín, italiano, español, hebreo, arameo, árabe, bereber, persa, griego antiguo, francés, alemán, inglés y eslavo; *Materia médica* de Andrés Laguna (1555), con equivalencias en griego antiguo, latín, árabe, español, catalán, portugués, italiano, francés y alemán y, por último, *Histoire générale des plantes* de Dalechamps (1615), que contiene tablas de nombres en diferentes lenguas, francés, latín, griego antiguo, árabe, italiano, español, alemán, neerlandés, checo e inglés⁸.

3.3. Siglos XVIII y XIX: el camino hacia la especialidad moderna

En el siglo XVIII la actividad lexicográfica se distancia de lo que había sido la costumbre en los siglos anteriores. Los diccionarios que se realizan en este momento tienden más a la precisión y a la concisión de lenguas. Así, junto a las ediciones bilingües, comienzan a ser cada vez más frecuentes las ediciones monolingües, incluso en el caso de los diccionarios de campos específicos. (Haensch, 1991:2916)

Las lenguas nacionales en este momento se imponen definitivamente sobre el latín. Esto explica, en primer lugar, el hecho de que el latín no aparezca en los escasos diccionarios generales plurilingües publicados en estos años, y, en segundo lugar, la inclusión de las lenguas modernas también como lenguas de partida en las nuevas ediciones de obras antiguas que siguen publicándose en este siglo, como ya mencionábamos anteriormente al hablar del *Calepino*.

En el ámbito científico las lenguas europeas también le ganan la batalla a la latina: los extraordinarios avances experimentados por algunas de las ciencias, como las matemáticas o la química, encuentran en las lenguas nacionales su medio de expresión, al mismo tiempo que éstas, cada vez más desarrolladas, van perfeccionando una terminología específica, renovando su lenguaje y creando otro moderno totalmente nuevo. (Gutiérrez, 1998:75)

Si bien, como decíamos apoyándonos en las palabras de Haensch, comienzan a aparecer también ediciones monolingües de diccionarios de especialidad, esto no significa que durante estos años no se publicaran obras plurilingües. Todo lo contrario, junto a los vocabularios temáticos, los libros de viajes y las colecciones de refranes, los dic-

⁸ La referencia bibliográfica de estas obras puede encontrarse en la bibliografía incluida en Haensch, 1991.

cionarios de especialidad se erigen como las principales obras plurilingües aparecidas en el mercado. Algo que se convertiría en una constante hasta nuestros días.

Del mismo modo que el siglo XVII con respecto al XVI, el siglo XIX supone la consolidación de la actividad lexicográfica desarrollada en el siglo anterior.

En lo concerniente a los registros plurilingües, no obstante, deben resaltarse dos factores. El primero es que la mayor especialización de las ciencias repercute en la elaboración de diccionarios de temas cada vez más diferenciados; el segundo es el boom que experimentan los libros de conversación plurilingües debido al desarrollo del comercio, del tráfico y del turismo. En este contexto, por ejemplo, aparecería en 1875 el *Deutsch-Spanisches u. Spanisch-Deutsches Wörterbuch des kaufmännischen Verkehrs und der Handelskorrespondenz* de Kotzenberg, el primer diccionario que recoge la terminología comercial especializada en lengua española: “Der durch den gesteigerten Weltverkehr in der zweiten Hälfte des 19. Jahrhunderts einen immer kräftigeren Aufschwung nehmende Handel mit den Staaten Süd- und Mittelamerikas sowie dem spanischen Mutterlande liess die Zusammenstellung besonderer sprachlicher Hilfsmittel für Kaufleute zur Notwendigkeit werden. Zwar gab es schon Lehrbücher der spanischen Handelssprache, aber es fehlte immer noch an einem entsprechend spezialisierten Wörterbuch. Diese Lücke schloss der Bremer Hispanist Kotzenberg, der jahrelang den merkantilen Wortschatz des Spanischen systematisch gesammelt hatte. Im Jahre 1875 erschien sein Lexikon, das als erstes Wörterbuch des kaufmännischen Spanisch eine Sonderstellung einnimmt.” (Schlipf, 1956:223)

4. CONCLUSIÓN

De todo lo expuesto hasta ahora podemos concluir diciendo que la terminología científica y específica ha existido desde siempre, desde que han existido las lenguas y que los léxicos de especialidad plurilingües no son un producto exclusivo de nuestros días.

Las variaciones que se han dado en ellos a lo largo de los siglos descansan fundamentalmente sobre dos elementos: su modo de presentación y el dominio ejercido por determinadas lenguas en cada uno de los períodos.

El modo de elaborar diccionarios en forma de listas escuetas de palabras era perfectamente útil hace muchos años, pero hoy en día a un diccionario se le exige mucho más.

La selección de lenguas para un diccionario revela la importancia y el papel que desempeñan estas en un momento de la historia: “The selection of languages in a bilingual dictionary and their assignment as source and target languages are important not only for the history of lexicography but that of culture as well: for here is revealed what languages have played important roles in the history of a people, which languages have been accorded special status, and with which peoples there has been contact. Note, for example, how the spate of Spanish-Dutch or Dutch-Spanish dictionaries coincides with the period of Spanish hegemony in the Netherlands. Dictionaries of Spanish, Portuguese, French, or English and an Amerindian language reflect contact between Europeans and Amerindians; dictionaries of French, English, or Portuguese and an

African language reflect certain periods in African history; etc. It is no wonder we do not find, to take the converse, Icelandic-Afrikaans or Irish-Yiddish or Estonian-Portuguese dictionaries.” (Gold, 1978:161)

BIBLIOGRAFÍA

- BRENNINGER, A., y MORENO PACHECO, M. (1971): *Correspondencia comercial. Einführung in die moderne spanische Handelskorrespondenz*, München, Max Hueber Verlag.
- CÁMARA IBÁÑEZ, D. (1995): *Diccionario de Marketing*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- CLAES, F. (1977): *Bibliographisches Verzeichnis der deutschen Vokabulare und Wörterbücher, gedruckt bis 1600*, Hildesheim, Georg Olms Verlag.
- GALLINA, A. (1959): *Contributo alla storia della lessicografia italo-spagnola dei secoli XVI e XVII*, Firenze, Leo S. Olschki editore.
- GOLD, D. L. (1978): “Problems in Intelingual Lexicography”, *Babel* 3-4, Vol. XXIV, 161-168.
- GUTIÉRREZ RODILLA, B. M. (1998): *La ciencia empieza en la palabra*, Barcelona, Ediciones Península.
- HAENSCH, G. (1991): “Die mehrsprachigen Wörterbücher und ihre Probleme”, *Wörterbücher* 3, pp. 2909-2938
- LERAL, P. (1997): *Las lenguas especializadas*, Barcelona, Editorial Ariel, S.A.
- NIEDEREHE, H. J. (1994): *Bibliografía cronológica de la lingüística, la gramática y la lexicografía del español desde los comienzos hasta el año 1600 (BICRES)*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins B.V.
- SÁNCHEZ, A. (1997): *Los métodos en la enseñanza de idiomas*, Madrid, SGEL (Sociedad General Española de Librería, S.A.)
- SCHLIPF, W. (1956): “Einige Bemerkungen zur Entwicklungsgeschichte des spanischen Wörterbuchs in Deutschland”, *Boletín de Filología* 9, 189-234.
- (1959): “Einige Bemerkungen zur Entwicklungsgeschichte des spanischen Wörterbuchs in Deutschland”, *Boletín de Filología* 11, 87-132.
- SLABY, R. J., y GROSSMANN, R. (1983): *Diccionario de las lenguas española y alemana, II Alemán-Español*, Barcelona, Editorial Herder.
- (1988): *Diccionario de las lenguas española y alemana, I Español-Alemán*, Barcelona, Editorial Herder.
- STÓRIKO, U. (1995): *Wir legen Word auf gutes Deutsch*, Freiburg, Cubus-Verlagsgesellschaft.